retrato hablado

QUEVEDO
LA INGENUA SIN INGENIO

El estilo obtuso e inimitable de la finada Rita Salas Subercaseaux sigue vivo y divirtiendo incluso a los alemanes. Mientras los críticos literarios festejan su candor, algunos parientes que la sobrevivieron reconocen que si bien no hay muerto malo, puede haberlo fastidioso. Se cumplió un siglo de su nacimiento.

Texto: Nicolás Luco Colaboración: Loreto Tagle

Como diría un comentarista de partidos de fútbol, las cosas se están dando para que todo el mundo aplauda y celebre a la escritora chilena *Violeta Quevedo,* seudónimo con que publicó *Rita Salas Subercaseaux* (1882-1965).

Sus actos y palabras están inspiradas en una profunda religiosidad.

La casa de los *Salas Subercaseaux* en Santiago tenía un precioso oratorio donde el Nuncio Apostólico celebraba misa con toda la familia.

La parentela de Rita Salas no puede ser acusada de atea. Fueron y son parientes cercanos del arzobispo *Juan Subercaseaux,* y sus sobrinos monseñor *Francisco Valdés Subercaseaux,* monseñor *Francisco Javier Cox,* fray *Pedro Subercaseaux* —el pintor— y la madre *María Teresa Huneeus Salas.* Sobrinos suyos son el ex canciller de *Frei, Gabriel Valdés Subercaseaux,* y el sociólogo *Pablo Huneeus.*

Con varios de ellos y con los santos ángeles se codeó Rita Salas. Su fe sin medida, des-medida, su absoluta convicción de que Dios está tras cada acontecimiento por minúsculo o inmenso que sea, su contacto directo con El, la colocan en una privilegiada posición para lograr asombrarse ingenua y verazmente ante todo.

Como no es de muchas luces, sus pequeñas vivencias las transforma —gracias a su pureza— en grandes historias. También realiza imposibles tareas como si fueran cosa de pedir y llevar.

ALABADA SEA LA VIOLETA

Solterona, tiene 50 años cuando comienza a escribir. (Ver recuadro con la síntesis de sus publicaciones). En su familia cundía la angustia con cada nuevo libro publicado y cada vez que ella llegaba de visita, pues —como veremos más adelante—, Rita era "pariente lejano" hasta para sus parientes más cercanos. Divisarla y huir solían ser cosas simultáneas.

Alone es el primero en reconocerla. Con un poco de esa educada morisqueta que casi no se advierte, la estimula y felicita. Ve lo original, el candor, lo profundo, lo chileno, lo revelador, lo teológico, ese espíritu claro que se comunica. Y ve lo gracioso, porque Violeta es muy divertida, sin quererlo.

Después de la aparición de *El país soñado,* escribe Alone:

"La conocida y celebrada escritora Violeta Quevedo —seudónimo que oculta un nombre distinguido— a su regreso de un viaje reciente a los Estados Unidos acaba de publicar un breve tomo con sus impresiones sobre eso que llama, expresivamente, «el país soñado».

"El relato (. . .) posee un singular mérito: no se parece a ningún otro, no está vaciado en otro molde que el de su original personalidad, respira autenticidad, verídica por todas sus líneas".

Ignacio Valente, crítico literario más joven, a comienzos de 1982 le propina a Violeta Quevedo este rosario de adjetivos:

"Inocente, rara, «naïve», candorosa, picara, sobrenatural, cómica, sabia, chiflada, genial: todo esto y algo más era doña Rita Salas Subercaseaux (. . .) que se firmaba Violeta ("porque soy como la flor que oculta su cabeza entre la hierba") y Quevedo ("porque escribo lo que veo").

VEINTE AÑOS DESPUES

A *Alfonso Calderón* escritor y periodista, le brillan violentamente los ojos con su "violetismo":

"¡Qué fiesta es leerla: parece que uno ha venido al mundo para oír su canto de ángel absurdo!".

Y el escritor *Guillermo Blanco* advierte contra una lectura superficial de sus textos. Concede permiso para reírse, pero con una risa distinta *"quizás más sabia; una risa con nostalgia de las propias inocencias perdidas, y con ternura hacia esta mujer".*

Este año se cumplen el siglo de su nacimiento y los 20 años de su muerte. *Editorial Universitaria* ha vendido miles de los *Seis relatos de Violeta Quevedo* y desde la Universidad de Francfort, Alemania, solicitan sus textos para un estudio sobre la literatura ingenua de América latina.

María Luisa Pérez y *Eduardo Anguita* son los responsables de la antología recién publicada. Ella afirma:

—Es muy difícil decir en qué consiste el valor literario de Violeta. Como literata, evidentemente no tiene valor. Pero si uno toma el mérito que tiene por hacer justamente una cosa mágica en literatura, el poder de la fantasía y de mezclar los planos, ahí hay un valor literario enorme.

Y recalca que Violeta mantenía con Dios una línea de comunicación siempre abierta:

—Todo tenía arreglo. En vez de buscar a una persona en el índice telefónico, se iba a la Iglesia de las Agustinas a rezar para encontrarla en el camino, y, claro, se la topaba a la salida. Si sabía de un incendio, rezaba para que llegaran los bomberos.

Y llegaban.

María Luisa Peréz Walker es profesosora de literatura en el Colegio de las Monjas Ursulinas, en Vitacura, y tiene la ventaja de ser pariente política de la autora. Su marido, el ingeniero industrial *Andrés Claro Huneeus,* es su sobrino nieto. Ella guarda todos los manuscritos de la Quevedo.

RECUERDOS DE FAMILIA

Conversamos también con otros parientes, tras la huella de la vida familiar de Rita Salas. Recorrimos Santiago y se dio una coincidencia: en su familia y entre sus conocidos, no descubrimos recuerdos cálidos.

¿Por qué?

La Rita y su hermana *Clara* (que en el libro aparece como *Sofía,* tal vez por cariño a la tía *Sofía Concha Subercaseaux),* eran como esas tías grises y mañosas que siempre cuentan con una pastilla de anís dentro de la cartera, pero, que pasado el caramelo se hacen algo difíciles de soportar.

La familia Salas Subercaseaux tenía tierras en Pirque, las que hoy ocupa la Estación Experimental de la Universidad Católica.

La Rita no era donosa. Una sobrina la describe *"muy alta, derecha, bigotuda, poco arreglada".* Siempre cargaba con un sombrero y una bolsa. Repartía con su hermana *El Eco de Lourdes,* y cobraba el dinero del culto.

Su pariente *Luz Ossa Salas* afirma que Rita *"tenía plata, pero era avara".*

Mejor dicho, *eran* avaras. Clara y Rita fueron sólo separadas con la muerte de la primera. Acota *Julieta Riesco de Santa María:*

—Les decían la Clara y la Yema.

Las dos hermanas viajaron indistintamente por Viña del Mar, París, Melipilla, Nueva York, La Serena, Algarrobo, Roma, Cartagena, Llolleo, las Rocas de Santo Domingo, Asís, Londres . . . y sobre todo, por las pobres pensiones de Santiago.

Entre las muchas anécdotas que de ellas se cuentan, está la de esa vez que arrendaron un cuarto en los altos de una casa de citas. A medianoche escucharon ciertas manifestaciones femeninas para ellas inexplicables, y creyeron que la dama estaba a punto de perecer asesinada. Llamaron a Carabineros anunciando el atentado.

Atestigua *Luz Ossa Salas:*

—Vivieron en un centenar de pensiones, porque reclamaban tanto que las echaban de todos lados. Tomaban la pieza más barata y después protestaban por las incomodidades.

Florita Pereira de Balmaceda dice:

—En las salas de té arreaban con el pan de las paneras enteras y las echaban en una bolsa que siempre llevaba Rita consigo. A mí me tocó verla hacer eso en el Harrod's *de Buenos Aires, a la hora del té.*

DESATINOS

Paracaidistas consumadas, defendían con toda naturalidad su derecho a comer y almorzar a costa ajena. Cuenta una parienta:

—Llegaban a las diferentes casas a instalarse ya al mediodía, y como la Rita era muy delicada del estómago, traía galletas de agua en su bolsa. Sentadas a la mesa, desde su falda ella se iba sirviendo galletas una a una, sin ofrecerle a nadie.

Luz Ossa Salas:

—Rita escribía sus libros en el salón del Hotel Carrera *porque ahí sacaba lápiz y papel gratis. Luego andaba buscándome a mí para que se los pasara a máquina.*

Agrega:

—Todo lo que hacían era un desastre.

Aunque al comienzo tuvieron fortuna, las Salas fueron quedando casi sin nada. Desarrollaron una especie de delirio de persecución financiera.

Rafael Salas Pereira, sobrino, recuerda:

—Cuando me enteraba de que ella iría a tomar té, arrancaba, pues como yo era de pelo crespo y rucio, ella le insistía a mi mamá que me lo cortara y lo vendiera . . .

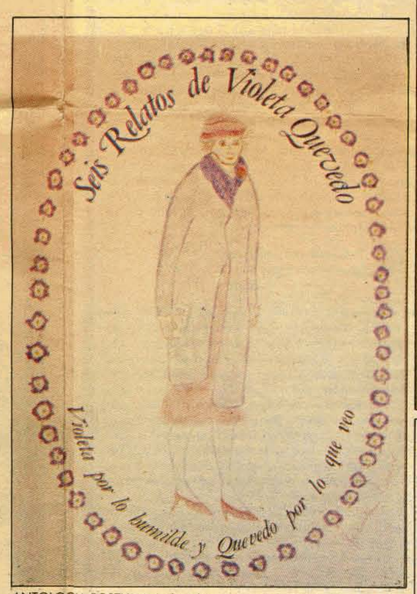
En sus libros, la original escritora se lamenta de que la estafen. Y a medida que avanza en edad, conoce más la pobreza. Cercana a los 80 escribe:

" . . . En Santiago con los fríos se pasa afónica debido a las casas frías y sin nutrición."

UN CHASCO DIARIO

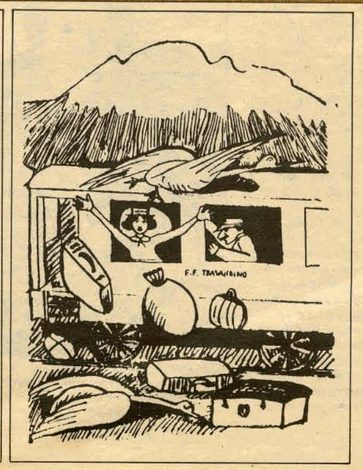
La parentela no las encontraba simpáticas. *"¡Eran un espanto! Como para pasarse a la vereda del frente con tal de no en-*

pasa a la pág. 10



ANTOLOGIA POSTUMA: Incluye lo más señero de los escritos de Violeta Quevedo seleccionados por Eduardo Anguita y María Luisa Pérez. La portada e ilustraciones pertenecen a la ingenua Juanita Lecaros y la iniciativa a Editorial Universitaria.

VIOLETA: Así la vio y la pintó Francisco Huneeus Salas ("Roca"), después de la muerte de su hermana y compañera. ("Galería Biblioteca Nacional").



PORTADAS: Sus libros eran breves, algunos apenas folletos. Su sobrino Fray Pedro Subercaseux le dibujó la tapa para *La torre del campanario.* La otra portada es de *Clarín de batalla . . . o en las blancas nieves o sea 1944,* relato de viaje a Buenos Aires sin pagar pasaje.

...QUEVEDO

ANTOLOGAN: Eduardo Anguita cultivó a Violeta, siempre la trató como a una flor. María L. Pérez, sobrina política, analiza y conserva sus manuscritos.

□□□ *viene de la vuelta*

contrarse con ellas". Una parienta que prefiere guardar el anonimato nos la describió:

—Muy rabiosa, susceptible, se sentía por todo, muy poco arreglada.

Agrega:

—Cuando murió mi madre, la casa se llenaba de visitas de pésame. Llegó una tarde la Rita. Cuando me adelanté a presentarla, dijo en alta voz: "Pero, ¿para qué me presentas a esta gente, niña, si no la voy a ver nunca más?". Y se sentó. Al poco rato interrumpió la conversación y me dijo: "Mira, tú tienes cara de cansada así es que mejor nos vamos"... ¡Y salió a la cabeza de todas las visitas!

Luz Ossa Salas:

—La Rita no resultaba simpática por lo francota. Era más inteligente, viva y simpática su hermana Clara. Recuerdo que en cierta ocasión almorzaba la Rita donde un señor muy distinguido. Sirvieron empanadas. Ella abrió en la fuente la suya, sacó la masa y tiró el pino sobre las que quedaron, diciendo que no le caía bien el pino.

Por su parte *Esther Huneeus Salas (Marcela Paz),* recuerda que los libros de Violeta Quevedo comenzaron a aparecer en la misma época que su *Papelucho.* Clara Salas la fue a ver, llevándole un ejemplar del libro de su hermana:

—Esthercita, lee el libro. Es mucho más divertido que Papelucho.

Luz Ossa Salas recuerda gestos desprendidos aunque embarazosos:

—Yo trabajaba en el Seguro y ellas estaban en una pensión de Compañía y Manuel Rodríguez. La Rita llegaba como a las tres de la tarde a verme, con un bistec envuelto en un papel y otras cosas de comida para que yo almorzara, porque suponía que tenía hambre. Mis compañeros se reían de esto.

DIFICIL RECUERDO

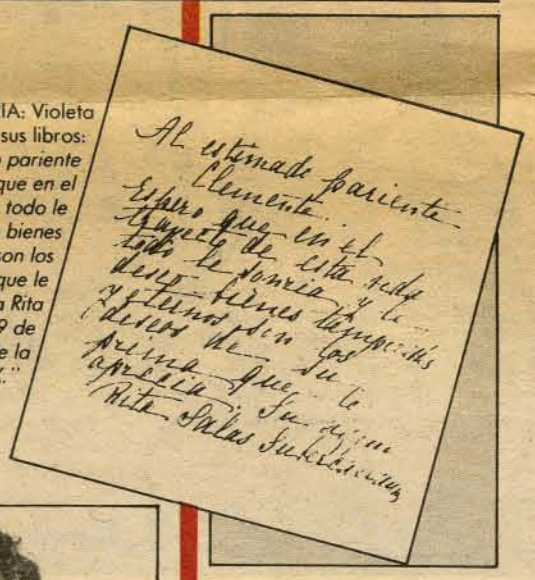
Mala estela dejó entre sus conocidos y parientes. Muchos de ellos fueron tratados por ella con poca delicadeza. Por ejemplo, cuando se embarca hacia Nueva York, escribió:

"Era el doctor C.C. su señora y buenamoza hijita y Marta P.R. que iban también para embarcarse con nosotras y todos se extrañaban mucho en vernos allí... y cuando yo les dije que también nos íbamos, por poco el pavor no podían contenerse y alguna de ellas con gran sencillez y simpatía demostraba su envidia y me preguntó: ¿Por qué se van ustedes?(...) y yo le contesté tranquilamente: He sufrido mucho y he tenido grandes desagrados. Respondió ella: ¡Ojalá hubiese yo aún sufrido más y poder realizar este viaje! Eso con una envidia atroz. Era la dije primita Juanita C. que iba con S.C. de A.

"Se puede decir ahora con verdad «Si la envidia fuese tiña, cuántos tiñosos hubiera». Creo que si el mar en esos momentos a las personas amigas, parientes y conocidas se las hubiese tragado (entre ellas a M.B., M.C. y E.E. que nos despedían por amistad y también de casualidad pues iban a dejar al doctor tan popular en simpatía) se hubiera vuelto enteramente negro tinta; y muchos no comprenden la Mano Providencial que dirige sus rutas como le place y debieran decir no más en su interior y generosamente: «A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga»".

¡Así sea! D

Lincoyán Parada



DEDICATORIA: Violeta autografió así uno de sus libros: *"Al estimado pariente Clemente. Espero que en el trayecto de esta vida todo le sonría y le deseo bienes temporales y eternos, son los deseos de su prima que le aprecia. Su afectísima Rita Salas Subercaseaux, 29 de mayo 1954, día de la canonización de Pío X."*

Lincoyán Parada

SOBRINAS: Luz Ossa Salas, quien dactilografió algunos textos de Violeta. *A la derecha,* Esther Huneeus Salas (Marcela Paz) recibió con frecuencia a la tía escritora.

Lincoyán Parada

SUS OBRAS Y SU ESTILO

Los episodios de su vida fueron publicados en once libros o folletos:

●*El angel del peregrino* (1935, 30 páginas): Viaje a Europa, Buenos Aires, Roma, San Francisco de Asís, Lourdes, San Sebastián, París, Lisieux, Dauville, Bélgica, Nevers, Londres. Al final, *"Viéndome extranjera, quisieron hasta explotarme, pero sin que ellos se dieran cuenta me rebajaron hasta lo más barato que se pudo".*

●*Rosas y abrojos* (1938, 18 páginas): Penurias de construirse una casa, las que llevan a la moraleja final: *"Tanto más hemos de confiar en la Providencia de Dios cuando más desesperado parece nuestro caso. Cuando fallan los medios humanos se siente más la eficacia de los divinos y nuestra mirada debe estar siempre hacia arriba como mira hacia el nido el pobre pajarito que se ha caído de él...".*

●*Tañido de campanas* (1939, 17 páginas): Relato de viajes entre Santiago y Viña, al que se suma la elección presidencial de *Pedro Aguirre Cerda* (*"Si no nos calmos muertas de susto y espanto es porque el cielo nos protegía y más aún, los ángeles inocentes, pues estábamos tan confiadas todas las derechistas que solamente podían ellos haber venido a nuestro socorro y cobijarnos bajo sus alas").*

●*El país soñado* (1941, 32 páginas): Viaje hasta donde *"¡Alabado sea Dios! Hemos llegado a la Wonderfull City of New York, que es lo más difícil de llegar".*

●*Amor al terruño* (1942, 32 páginas): Viaje a La Serena, donde dedica un capítulo completo a *"La linda piscina del regimiento",* el cual, por su brevedad, conviene transcribir: *"Esta es de color y reflejo azulado rodeada de copos de pino... cualquier o gran nadador habría lucido sus proezas acuáticas allí... y esto estaba solo, bien sólo perdido en el ocaso... ¡Qué pena!*

"Su extensión es el 15 por 18 metros".

●*Clarín de batalla... en las blancas nieves o sea 1944* (1945, 50 páginas): Viaje a Buenos Aires. *"Este relato debiera haberse llamado la Tremenda Pesadilla, pero como todo debe entrar por su buena presencia, he omitido este título cambiándolo por el que tiene, que lo creo más adecuado y tengan en la actualidad más deseos de leerlos mis buenos amigos chilenos, de mi clientela, sencillos relatos que he escrito.*

"Menos mal vivir en paz
que morir en guerra.
Sofía".

●*La torre del campanario* (1948, 26 páginas): Temporada en la hostería de Las Vertientes. Aquí otra piscina llama su atención: *"Antes de la entrada al hotel se destaca la hermosa piscina que no alcancé a ver su inauguración. Fue el día anterior a mi vuelta. Es hecha de cemento y tiene en algunas partes tres metros de profundidad. No haré más relación de esto por no errar, y diré solamente de lo «bueno poco»".* Luego parte a Llolleo, gracias a la intervención de *Etelvina Rojas "llamándola yo en broma, por las circunstancias, la reina de Llolleo."* Al regreso a Santiago, desaparece su maleta, lo que da pie para que Violeta recuerde una pregunta que le hiciera una monja en Nueva York: *"Why you go to the country comunist?... Y desobedecimos su sabio consejo, pero muy a pesar mío".*

●*El vergel encantado* (1949, 22 páginas): Descripción turística de Viña del Mar donde una vez su papá la invitó a caminar por el puente de Avenida Libertad; *"nunca olvidaré sus palabras que las recuerdo perfectamente y no lo comprendí, y ahora veo la vista larga de observación que tenía. «Esto, niñitas, dijo mirando su perspectiva, será con los años de gran porvenir». Qué será me pregunto yo, hay dichos proféticos y que no se olvidan ni la muerte los extingue".*

●*Las antenas del destino* (1951): Antología publicada por *Leopoldo Castedo.*

●*Los embrollos de Otilia* (1955, 24 páginas): Publicado luego de la muerte de su hermana Clara; recuento de los libros anteriores agregándoseles penurias como las dificultades de la declaración de impuestos.

●*Saliendo de un abismo y no sé más* (1964, 19 páginas): Publicado por *Editorial Universitaria* en *Seis relatos de Violeta Quevedo,* donde equivocadamente se da 1962 como la fecha de su muerte. Falleció el año 1965. En su última obra afirma: *"Estoy convencida que después de la oración todo se consigue con la cuña de personas de influencia".* D

Nota: Por respeto a la autora se ha mantenido la ortografía y redacción del texto original.